



LA ESCUELA COMO FORMA DE TRANSMISIÓN DE LA CULTURA DOMINANTE.

DR. MARCELO F. DANIEL

• Doctor en Ciencias Sociales por la UNER. Licenciado en Comunicación Social por la UNNE. Docente de nivel superior: Universidad Nacional del Nordeste, Universidad de la Cuenca del Plata e Instituto de Servicio Social de la Ciudad de Corrientes.

• *E-mail:* danielmarcelo_cen@ucp.edu.ar

Resumen

En este artículo tratamos de comprender como la escuela contribuye a la transmisión de bienes culturales. Pero esa transmisión no es casual ni inocente, ya que apela a las formas de socialización que entienden las clases dominantes. Es decir, cuando hablamos de transmisión de la cultura, estamos señalando a la cultura dominante de una sociedad como transmisor de esos bienes, donde la clase y los estratos sociales no son ajenos a esta transmisión. La educación formal (escuela) – en todos sus niveles – es la encargada de esta transmisión.

Palabras Claves

- Escuela
- Transmisión
- Estudiantes



En la obra de Bourdieu reviste principal importancia la forma en que se transmiten los bienes simbólicos y culturales en la institución escuela, entendida esta como educación formal desde todos sus niveles y formas.

La transmisión sistemática y medida de la enseñanza, no es considerada para este autor, como un simple lugar de transmisión de conocimientos, sino como lugar de transmisión de la cultura legítima. La escuela tomada así es el lugar de imposición de lo arbitrario cultural y del orden establecido.

En su obra *La reproducción* (1970) critica los conceptos de comunicación dentro de la relación pedagógica. Contrariamente a lo que se supone debe ser una relación pedagógica, como transmisión de conocimiento, Bourdieu pone acento en que toda acción pedagógica es imposición de una cultura porque selecciona significaciones no universales.

La selección de significaciones que define objetivamente la cultura de un grupo o de una clase como sistema simbólico es arbitraria porque la estructura y las funciones de esta cultura no pueden ser deducidas de ningún principio universal, físico, biológico o espiritual, puesto que ninguna clase de relación interna las une a la “naturaleza de las cosas” o a una “naturaleza humana.”

La acción pedagógica se puede calificar como violenta en el sentido que se impone a través de un poder autoritario y esa arbitrariedad es cultural. Hablamos, claro, de una violencia simbólica, de una violencia que proviene de las clases dominante y se impone sobre los dominados. De esta manera también se puede prever que esta dominación tendrá como resultado la formación de *habitus* duraderos. Y el sistema de enseñanza trabaja de tal manera que selecciona ciertas significaciones, eliminando otras conforme a la cultura y saberes de la clase dominante.

La lengua, por ejemplo, es una buena manera de explicar esto. Por medio de ella la clase burguesa comunica saberes que luego serán impuestos a las demás clases, incluso a ella misma. Las características de la lengua, abstracciones y formalismos, intelectua-

lismo y modernismo, serán las que formarán las normas reinantes de la escuela. En cambio si comparamos esta lengua con la lengua popular, encontramos que esta prefiere el caso particular y una inclinación a la expresión libre y poco conforme al dominio simbólico que exige la escuela. De esta manera entran en juego mecanismos de exclusión que recaen sobre aquellos en quienes sus condiciones sociales de adquisición y utilización del lenguaje se alejan de las normas lingüísticas impuestas por la escuela.

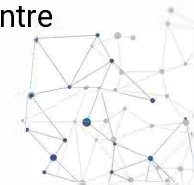
No es el caso aquí analizar esa exclusión, pero vale tenerla presente en el momento de pensar la construcción de la identidad de un individuo desde la formación escolar.

Siguiendo con la cuestión de la formación de los estudiantes desde la escuela Bourdieu y Passeron sostienen que el origen social es el que mayor incidencia tiene en el ingreso del estudiante a una institución educativa y a convertirse en tal. “... *el origen social es, de todos los determinantes, el único que extiende su influencia a todos los dominios y a todos los niveles de experiencia de los estudiantes y en primer lugar a sus condiciones de existencia...*” El hábitat y el tipo de vida que lleva adelante el estudiante influirán en su condición de tal.

Por otro lado, la institución “escuela” (tomado acá como lugar de apropiación de los estudiantes), es el factor fundamental en donde se reúnen estos para realizar una socialización plena.

La actividad misma del estudiante es unificadora ya que la tarea de cursar estudios lo hace parte de un grupo con similares características y perspectivas. Aunque pueden tener prácticas en común, no significa que compartan una experiencia idéntica y colectiva necesariamente. Hay que pensar que son usuarios y productos de la enseñanza formal e institucionalizada.

“*En cualquier terreno cultural que se los mida (...) los estudiantes tienen conocimientos mucho más ricos y extendidos cuando su origen es más alto.*” Esto da la pauta de que los grupos de estudiantes estarán signados por su origen social y cultural. Los estudiantes en realidad, son iguales solo formalmente, ya que difieren mucho unos de otros, entre otras cosas, por su origen social. Toda relación entre



los estudiantes y sus estudios, expresa la relación que su clase social tiene con la sociedad global, con el éxito y la cultura en general.

Si tomamos en cuenta que un grupo de estudiantes sea cual fuere su condición social, se somete a las mismas reglas del estudiantado, a las mismas formalidades administrativas y pedagógicas, las esperas ante la biblioteca, el anonimato frente a una mesa de examen, sobrellevar las exigencias de un mismo programa y las “manías” de los mismos profesores, nos preguntamos si eso ¿alcanzará para definir a un grupo entero de estudiantes?

En efecto los estudiantes están separados por un sinnúmero de características culturales que provienen de su clase de origen y la relación que tienen con sus estudios es la misma relación, transpuesta, que tiene su clase social con la sociedad. Pero dentro de esta diversidad hay algo en común que tienen: todos, sin importar su clase social, viven al ritmo del año académico. *“La condición de estudiante permite borrar los marcos temporales de la vida social o invertir su orden.”* Ser estudiante implica sentirse libre de realizar actividades que en otra situación no realizaríamos. Invierte las oposiciones que se presentan tanto en el ocio como en las actividades formales y desestructura estas cuestiones. El uso del tiempo libertario, por ejemplo, es una de las características típicas pero no necesariamente es una condición del ser estudiante. El marco de integración lo provee el espacio mismo donde desarrolla su vida.

El medio estudiantil hoy está menos integrado que nunca. Ya no se observa ese juego de oposiciones formales entre los que estudian una carrera y los que se deciden por otras. Las diferencias que hay entre las distintas carreras son puramente administrativas. Esto nos conduce a pensar que el estudiantado no constituye un grupo social homogéneo, integrado. Pero por otro lado se lo puede estudiar como grupo ya que sus miembros poseen una práctica estudiantil similar (se ven todos los días a la misma hora y casi siempre en los mismos salones, se reúnen para realizar trabajos, socializan en los recreos o cortes, etcétera). Estas cualidades marcan en el estudiante su categoría de tal y desde allí vamos a acer-

carlos a ellos como grupo.

“Por diferentes que sean y por mayores que puedan ser las desigualdades que los separan, tanto en sus condiciones de existencia como en sus posibilidades de éxito, los estudiantes tienen al menos en común el realizar la identificación individual con algo que sin ser un modelo define una esencia histórica del estudiante”.

Es complicado reconocer que es lo que une y que separa a los estudiantes como grupo. Por un lado tenemos las distintas ideologías que provienen de los lugares de origen de los estudiantes y las traen con ellos. Por otro su condición social es decir si pertenecen a clases acomodadas o más alejadas de ellas. Y en un tercer lugar tendríamos a la representación que se hace el estudiante de sí mismo.

El origen de las actitudes que los estudiantes traen de su origen social y los valores que ellos tienen, se imponen como normas en los grupos que conforman.

Ser estudiante no es producir sino producirse a sí mismo para luego producir. Y las instituciones educativas preparan a este sujeto para convertirse en estudiante. Hay todo un aprendizaje en el largo camino de convertirse en estudiante a través del entrenamiento y ejercicio y la educación los prepara para ello, pues se trata de trabajadores en formación que luego se integrarán como tales al mercado de trabajo.

La acción de estudiar es un medio que está al servicio de un fin. Es prepararse en un presente para un porvenir profesional. Cuando ese porvenir está ligado de manera directa al estudio, el ejercicio del estudiante está subordinado a las tareas profesionales que le proveen sentido y razón de ser.

Con lo planteado hasta aquí acerca de la conformación del *habitus*, la formación de la clase social y el peso que tiene la formación educativa en la construcción de un sujeto social, podemos destacar la importancia de los conceptos de Bourdieu sobre la educación para entender la forma en que se relaciona la educación formal con la construcción de la identidad en general de esos estudiantes.



Bibliografía:

- Bermúdez, E. *Consumo cultural y construcción de representaciones de identidades juveniles*. Venezuela. Ponencia presentada en el Congreso LASA 2001.
- Bernard, M. y otros, *Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica*. Lugar Editorial, Bs. As, 2002.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2009.
- Bourdieu P. y Passeron J. C. *La reproducción*. Edit. De Minuit, Paris, 2000.
- Bourdieu Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Edit. Siglo XXI, México, 1997.
- Geertz, C. *La interpretación de las culturas*, Edit. Gedisa, Barcelona, 2001.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- Raiter, Alejandro. *Representaciones Sociales*, EUDEBA, Buenos Aires, 2001.